

## FALANGE VERSUS OPUS DEI. POLÍTICA Y RELIGIÓN EN LA POSGUERRA ESPAÑOLA (1939-1945)

POR

ONÉSIMO DÍAZ HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

*Universidad de Navarra*

### RESUMEN

Este artículo versa acerca de la elaboración de unos informes de Falange sobre el Opus Dei en los primeros años del franquismo. El primer informe (16.I.1942), un documento de 3 hojas, se tituló «Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei». El segundo (2.VI.1943), de 59 páginas, se llamó «Opus Dei. Su organización, fines y medios». El tercero (18.I.1944), 28 páginas, se denominó «Ampliación de informe: confidencial sobre la Organización Secreta Opus Dei». Entre otras cuestiones, se trata de responder quién fue el autor de estos informes, por qué la animadversión de Falange hacia el Opus Dei, etcétera.

**PALABRAS CLAVE:** Falange; Opus Dei; primer franquismo; Eduardo Alastrué; David Jato.

## FALANGE VERSUS OPUS DEI. POLITIC AND RELIGIÓN AFTER THE SPANISH CIVIL WAR (1939-1945)

### ABSTRACT

This article examines the construction of the Falange's case against Opus Dei in the early years of Franco's dictatorship. The first file is a 3-page document (16.I.1942), entitled «Confidential report on the secret association Opus Dei». The second (2.VI.1942), 59 pages, is called «Opus Dei: Organisation, purposes, and resources». The third (18.I.1944), 28 pages, is «Extended report: The secret association Opus Dei». The essay will seek to identify the author of these reports, discuss the reasons for the hostility of the Falange against Opus Dei, among others.

**KEY WORDS:** Falange; Opus Dei; Early Francoist Spain; Eduardo Alastrué; David Jato.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Díaz Hernández, O. 2018. «Falange versus Opus Dei. Política y religión en la posguerra española (1939-1945)». *Hispania Sacra* 70, 142: 671-680. <https://doi.org/10.3989/hs.2018.046>

Recibido/Received 04-10-2016  
Aceptado/Accepted 06-10-2016

### INTRODUCCIÓN

En su libro sobre la historia de Falange, José Luis Rodríguez menciona brevemente unos informes de Falange sobre el Opus Dei.<sup>2</sup> Recogiendo los datos de esta monografía y ampliando esta información con la consulta del Archivo General de la Administración (Alcalá), del Archivo General de la Universidad de Navarra (Pamplona) y del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (Roma), en este trabajo pretendo analizar la relación entre Falange y el Opus Dei, a partir de tres informes elaborados por el servicio de información falangista en 1942, 1943 y 1944.

Entre otras cuestiones trato de contestar algunas preguntas: ¿quién fue el autor de esos informes?; ¿por qué la animadversión de Falange o de determinados falangistas hacia el Opus Dei?; ¿qué argumentos o críticas empleaban los falangistas? Pero antes de entrar en el objeto de esta investigación conviene apuntar de manera sintética cuál era el papel de la Falange en la España de Franco y algunas ideas sobre qué era el Opus Dei en esos años.

La Falange, fundada por José Antonio Primo de Rivera en 1933, se caracterizaba por ser una organización política moderna *sui generis*, que como todo movimiento paralelo al fascismo se aproximaba a ideas de la extrema derecha y también a posiciones de la extrema izquierda. En las elecciones de febrero de 1936 obtuvo unos resultados por debajo del uno por ciento. En la primavera de 1936, esta

<sup>1</sup> [odiaz@unav.es](mailto:odiaz@unav.es)/ORCIDiD: <http://orcid.org/0000-0002-2736-4520>

<sup>2</sup> Cfr. Rodríguez Jiménez 2000: 420-423.

fuerza política creció progresivamente, y sufrió una profunda transformación cuando Franco unió a falangistas y carlistas en un solo partido mediante el Decreto de Unificación de abril de 1937, FET y de las JONS. Al terminar la Guerra Civil, la Falange unificada tenía una gran masa de afiliados y simpatizantes, y se convirtió en la única fuerza política de la dictadura, que anhelaba controlarlo todo. Lo que quedaba fuera del partido único podía levantar sospechas.<sup>3</sup>

Una muestra del poderío de Falange en el primer lustro de los años cuarenta fue el control de la censura a través de los servicios de prensa y propaganda, que dependían de la Secretaría General del Movimiento hasta el Decreto-Ley de 27 de julio de 1945, pasando desde esa fecha a estar integrado en el Ministerio de Educación Nacional, dirigido por José Ibáñez Martín.<sup>4</sup>

El Opus Dei se fundó en 1928. Un sacerdote aragonés, José María Escrivá, residente en Madrid, comenzó a difundir un mensaje nuevo de búsqueda de la plenitud de la vida cristiana en la sociedad. Desde 1934 funcionaba en Madrid una residencia de estudiantes promovida por el fundador del Opus Dei en la calle Ferraz. Dos años después, Escrivá manifestó su deseo de abrir una residencia de estudiantes en París, pero la Guerra Civil impidió dar pasos en ese sentido. Al terminar la Guerra Civil, el Opus Dei estaba formado por el fundador, y poco más de una docena de personas, en su mayor parte estudiantes de la Universidad Central, aunque también contaba con unos pocos profesionales, como el edafólogo José María Albareda, el arquitecto Ricardo Fernández Vallespín, el médico Juan Jiménez Vargas y el químico José María González Barredo. Algunos de estos jóvenes habían participado libremente en asociaciones políticas durante la República: por ejemplo, Juan Jiménez Vargas militó en la sección madrileña de la Agrupación Escolar Tradicionalista, mientras el estudiante de Historia, Rafael Calvo Serer, ocupó la dirección valenciana de la Federación de Estudiantes Católicos y el estudiante de Ingeniería de Minas, Eduardo Alastrué, se afilió a Falange. En el curso 1939-1940, el fundador impulsó una residencia de estudiantes en la calle Jenner de Madrid. Enseguida comenzó a ser conocido más allá de la capital de España, abriendo una residencia de estudiantes en Valencia, y un piso o centro en Valladolid y otro en Barcelona. Y fue precisamente ese desarrollo lo que provocó suspicacias provenientes de eclesiásticos, que pronto se extendieron a ambientes políticos.<sup>5</sup>

En aquellos años, el fundador centró principalmente su actividad entre estudiantes y profesores universitarios. Pensó que dar prioridad al apostolado en el ámbito intelectual facilitaría la futura extensión del mensaje del Opus Dei. A los primeros miembros les animó a alcanzar prestigio en sus licenciaturas, doctorados y oposiciones a cátedra para influir cristianamente en el ámbito universitario y después llegar a todos los estratos de la sociedad.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Cfr. Gallego 2014: 227-234 y 453-454.

<sup>4</sup> Cfr. Andrés-Gallego 1997: 44; Martín Puerta 2013: 179-180.

<sup>5</sup> Cfr. Casas, S. 2013. Voz «Madrid (1927-1936)», citado en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* 2013: 479-480; Meer, F. de. 2013. Voz «Madrid (1936-1939)», citado en *ibidem*: 783-788; Martínez Sánchez, S. 2013. Voz «Madrid (1939-1945)», citado en *ibidem*: 788-796. Sobre la oposición de Falange al Opus Dei en los años cuarenta, cfr. Coverdale 2002: 314-316.

<sup>6</sup> Sobre el acceso de profesores miembros del Opus Dei a las cátedras, Juan Jiménez Vargas recordó lo que decía el fundador a los jóvenes que frecuentaban la Academia Residencia DYA: «hablaba de esto alguna

En 1941, el Opus Dei se configuró —con el permiso del obispo de Madrid, monseñor Leopoldo Eijo— como una Pía Unión, es decir, una asociación de seglares que se unían para profundizar en su condición cristiana. En 1943, la Santa Sede concedió su aprobación, y de este modo, el Opus Dei se transformaba de ser una asociación diocesana a una sociedad reconocida por el Vaticano. Sus miembros gozaban de autonomía en la cuestión profesional y —como cualquier ciudadano español— podían participar o no en el único partido político permitido, la Falange, y en el único sindicato estudiantil, Sindicato Español Universitario (SEU), aunque a partir de 1943 fue obligatoria su adscripción al hacer la matrícula.<sup>7</sup>

Los hombres del Opus Dei actuaron libremente en política, tanto antes como después de la Guerra Civil. Unos pocos participaron activamente en la Falange y en el SEU, mientras la mayoría —como el conjunto de los españoles de la posguerra— permaneció al margen de la vida política en el primer franquismo.<sup>8</sup>

Así pues, en este contexto conviene estudiar la relación entre la Falange y una emergente institución dentro de la Iglesia llamada Opus Dei, que por su naturaleza permanecía fuera del control del partido.

#### LOS PRIMEROS MALENTENDIDOS DE LA FALANGE CON EL OPUS DEI

En Barcelona, el jefe del distrito del SEU, Andrés Rodríguez Villa<sup>9</sup>, manifestó a Ramón Guardans, estudiante de Derecho que frecuentaba el centro del Opus Dei en el número 62 de la calle Balmes, su preocupación por una secta masónica que procedía de una escisión habida en la Acción Católica y con ramificaciones en varias ciudades. Guardans redactó una nota, en la que pensaba que el falangista quería aludir con esas palabras crípticas al Opus Dei.<sup>10</sup>

En Madrid, el médico madrileño y delegado nacional de Escuelas Especiales del SEU, Juan Jiménez Vargas<sup>11</sup>, tomó nota de un comentario del secretario nacional del SEU, José María Olazábal<sup>12</sup>, que había escuchado algo sobre unas

vez, para dar idea de la gravedad de la situación universitaria, pero dejando siempre muy claro que la Obra no actúa, y que son las personas las que, con su libertad personal, tratarán de acceder a la enseñanza universitaria» (cfr. González Gullón 2016: 339).

<sup>7</sup> Cfr. Ruiz Carnicer 1996: 124-125.

<sup>8</sup> Un caso conocido de miembro del Opus Dei, que combatió a los intelectuales falangistas y después se enfrentó a la política cultural del régimen de Franco, fue Rafael Calvo (cfr. Díaz Hernández 2008).

<sup>9</sup> Sobre Falange en Barcelona, cfr. Tébar 2010: 34-36 y 2011: 18; Thomàs 1992: 425-426.

<sup>10</sup> Cfr. «Nota de Ramón Guardans titulada *Conversación con el Delegado del SEU en la Universidad*» (Barcelona, 9 de mayo de 1941), en Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), serie M.2.4, 131-02-01. El fundador recomendó a los miembros del Opus Dei que redactasen notas —de modo breve y sencillo— sobre comentarios, críticas y rumores contra el Opus Dei, pensando en dejar constancia para la posteridad. Estas notas son una fuente histórica de cierta importancia al permitir conocer de primera mano algunos sucesos. No obstante, requiere una cierta precaución porque pueden ser parciales por la visión del escribiente.

<sup>11</sup> Juan Jiménez Vargas (1913-1997) se formó en una familia de clase media madrileña. Se afilió al sindicato universitario tradicionalista cuando estudiaba Medicina en la Universidad Central. El 4 de enero de 1933 pidió al fundador su incorporación al Opus Dei. Tras la guerra se afilió al SEU. En 1942 obtuvo la Cátedra de Fisiología en la Universidad de Barcelona. En 1954, fue el promotor y primer decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra y profesor hasta su jubilación (cfr. Ponz y Díaz 2011: 229-260; Ponz, F. 2013. Voz «Jiménez Vargas, Juan», citado en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* 2013: 694-696).

<sup>12</sup> Cfr. Ruiz Carnicer 1996: 146.

actividades sospechosas —sin aprobación eclesiástica— de un canónigo. Ante esta imprecisión, Jiménez Vargas aclaró a Olazábal que «está aprobada por la Iglesia hace mucho tiempo y que es una obra de carácter puramente espiritual y absolutamente al margen de la política».<sup>13</sup>

El delegado nacional del Frente de Juventudes<sup>14</sup>, José Antonio Elola, interesado por el Opus Dei, preguntó al asesor religioso del SEU, fray José López Ortiz, sobre esta entidad católica. Este agustino, amigo del fundador del Opus Dei, «le insistió en el carácter religioso y espiritual de la Obra».<sup>15</sup> Después de escuchar esto, Elola manifestó a López Ortiz que el obispo de Madrid había empleado argumentos parecidos en defensa del Opus Dei.<sup>16</sup>

Por otro lado, el 8 de enero de 1942, José María Escrivá mandó una carta al sacerdote y miembro del Consejo Nacional de Falange, Fermín Yzurdiaga<sup>17</sup>, con el objeto de explicar que su actividad pastoral con estudiantes no se encaminaba a controlar la Universidad: «la Obra no es para formar catedráticos; es para formar santos, en todas las actividades sociales, que no tengan más afán que amar a Jesucristo (y, por tanto, a la Patria) y hacer silenciosamente el bien».<sup>18</sup>

En resumen, tanto en Barcelona como en Madrid surgieron rumores sobre las actividades sospechosas de una organización, que funcionaba al margen del control de la Falange. Miembros del Opus Dei conversaron con altos cargos del SEU y del Frente de Juventudes sobre qué era y qué no era esta realidad.

#### EL INFORME DE FALANGE SOBRE EL OPUS DEI DE 16 DE ENERO DE 1942

Dentro de la Falange pugnaban por el control del partido un sector encabezado por Ramón Serrano Suñer (Ministro de Asuntos Exteriores y cuñado de Franco) y otro grupo liderado por José Luis Arrese, que había sido nombrado Ministro Secretario General del Movimiento en mayo de 1941. Coincidiendo con el aniversario de la muerte de Primo de Rivera, a partir del 20 de noviembre de 1941, Arrese abrió un proceso de depuración dentro del partido único. Con esta ordenanza se pretendía cribar a afiliados que hubieran pertenecido a la masonería y a partidos de izquierda, y también aquellos sujetos de vida poco ejemplar. El procedimiento comenzaba en la Dirección Nacional de Información e Investigación, que disponía del fichero completo de la organización y podía iniciar un expediente de depuración sobre datos o sospechas de afiliados. A continuación, se constituían tribunales provinciales de depuración creados al efecto para dictaminar en cada caso la inocencia o culpabilidad del afectado.<sup>19</sup>

<sup>13</sup> «Nota de Juan Jiménez Vargas» (Madrid, 5 de diciembre de 1941), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>14</sup> Cfr. Cruz 2001: 15 y 2012: 72-75; Sáez Marín 1988: 482-483.

<sup>15</sup> «Nota de José Orlandis» (Madrid, 6 de diciembre de 1941), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01. Orlandis era ayudante del catedrático López Ortiz en la Universidad Central.

<sup>16</sup> Cfr. «Nota del fundador [del Opus Dei]» (Madrid, 5 de diciembre de 1941), en AGP, serie M.2.4, 135-04-01.

<sup>17</sup> Cfr. Martínez Sánchez 2012: 223-260.

<sup>18</sup> Carta de José María Escrivá a Fermín Yzurdiaga (Madrid, 8 de enero de 1942), en AGP, A.3.4, 420108-02; Carta de Fermín Yzurdiaga a José María Escrivá (Madrid, 12 de enero de 1942), en AGP, serie M.2.4, 115-05-04.

<sup>19</sup> Cfr. Peñalba 2015: 284-286.

En este proceso de depuración abierto en el partido único conviene estudiar el «Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei», un documento de tres hojas, que comenzaba con una breve explicación de su origen y de sus fines: «su finalidad es llegar a la conquista del poder a través de las entidades culturales, manejando el profesorado universitario en toda clase de centros de estudios».<sup>20</sup>

Este informe, que no aparecía firmado pero había sido elaborado en el servicio de información de Falange, estaba dividido en tres apartados: «directivos y adeptos importantes», «simpatizantes» y «organización y actuación». Como directivo principal aparecía el nombre del P. Escrivá, que contaba con la ayuda importante de Albareda y Barredo; y entre los simpatizantes figuraban el obispo de Madrid y el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín. Según este informe, el Opus Dei controló el CSIC a través de Albareda.<sup>21</sup> Ibáñez Martín y Albareda, que habían trabado amistad durante la Guerra Civil y eran Propagandistas, proyectaron la creación de un organismo científico capaz de organizar y fomentar la investigación en España. El primero como secretario y el segundo como presidente fundaron el CSIC en noviembre de 1939.<sup>22</sup> Una de las acusaciones consistía en el favoritismo en la adjudicación de becas a miembros del Opus Dei. Frente a esto, Albareda escribió una relación de becarios del CSIC y contó trece personas del Opus Dei sobre un total de ciento cuarenta becarios.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> «Copia del Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei» (Madrid, 16 de enero de 1942), en Archivo General de la Administración (AGA), Secretaría General del Movimiento (SGM), Dirección Nacional de Propaganda (DNP), 120/170; también hay copia en AGP, serie M.2.4, 138-04-02. Este informe aparece reproducido en el anexo de este artículo.

<sup>21</sup> José María Albareda Herrera (1902-1966) nació en el seno de una familia numerosa y cristiana de clase media-alta aragonesa. Realizó un doctorado en Farmacia (1927) y otro en Ciencias Químicas (1931). Fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) e investigó en Alemania, Suiza y Reino Unido. En el curso 1935-1936 frecuentó la Residencia DYA. El 8 de septiembre de 1937 se incorporó al Opus Dei. En 1940 obtuvo la cátedra de Mineralogía y Zoología en la Universidad de Madrid. En 1960 fue nombrado rector de la Universidad de Navarra. Pionero de la edafología en España recibió el doctorado honoris causa en Toulouse y Lovaina (cfr. Malet 2009: 307-332; Pérez López 2012: 14-23). Sobre su vida y sus actividades científicas, cfr. Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo José María Albareda.

<sup>22</sup> El nuevo centro de investigación se dividía en seis patronatos (cuatro de Ciencias y dos de Humanidades), que acogían a veintidós institutos (unidad básica de trabajo compuesta por investigadores y becarios), de la que dependían departamentos, secciones y delegaciones. Para conocer el CSIC desde dentro, cfr. Formentín, Carrascosa y Rodríguez 2015: 76-85; Ibáñez Martín 1950. Para tener una visión desde fuera y crítica, cfr. Pasamar 1991: 305-339.

<sup>23</sup> Cfr. «Relación de becarios», en AGP, serie M.2.4, 130-04-01. Alguien se podría preguntar por qué un elenco de becarios de una institución científica se conserva en el archivo de una institución de la Iglesia católica. Una de las respuestas obedecía al interés de Albareda, como secretario general del CSIC y miembro del Opus Dei, por dejar constancia documental de los hechos. El número de becarios de miembros del Opus Dei no era una cuestión baladí. A simple vista podría considerarse un número elevado, pero si se comparaba con la presencia de becarios de otras realidades eclesiales el porcentaje quedaba mejor contextualizado. Asimismo, Albareda elaboró otro listado con los sacerdotes y religiosos que trabajaban en el CSIC: catorce sacerdotes seculares, trece jesuitas, cinco agustinos, cinco misioneros, cuatro dominicos, dos escolapios, dos benedictinos, un franciscano, un marianista y un corazonista («Nota de José María Albareda», en AGP, serie M.2.4, 132-02-05). Según

Y, por último, en el informe se enumeraban los motivos acerca de la peligrosidad de esta institución contraria a los fines del Estado nacional-sindicalista. En estas páginas se acusaba al Opus Dei de sociedad secreta que minaba los fundamentos del régimen franquista y, por consiguiente, se debía penalizar a esta asociación ilícita. Este documento cayó en manos de López Ortiz, que se lo enseñó enseguida a su amigo Escrivá.<sup>24</sup>

A finales de enero de 1942, Jiménez Vargas protestó por segunda vez ante Olazábal. El secretario nacional del SEU se disculpó y, en segundo lugar, señaló como responsable del informe al servicio de información del partido y, además, contó lo que había escuchado sobre el Opus Dei: tres grados y tres tipos de miembros («Hermasanes, Sanmigueles y Socoines»)<sup>25</sup>; tres votos («de castidad, de obediencia y de secreto»); carácter internacionalista y antipatriótico; aprobación diocesana, «pero que en Roma está en litigio».<sup>26</sup>

El 4 de febrero de 1942, Albareda se entrevistó en la delegación de Información de Falange con el jefe de este servicio, José María Aybar.<sup>27</sup> Al día siguiente, Escrivá informó al obispo de Madrid al respecto: «Después de haber hablado Albareda con Aybar, y éste —que es el jefe de información del Partido— no sabía nada y se ha llenado de indignación y ha comenzado a tomar algunas medidas».<sup>28</sup> Pocos días después, Escrivá mantuvo tres encuentros con Aybar, entre el 28 de febrero y el 3 de marzo de 1942, que se mostró dispuesto a redactar un informe nuevo y favorable sobre el Opus Dei.<sup>29</sup>

El 21 de febrero de 1942, Eduardo Alastrué<sup>30</sup> delegado nacional del SEU de las Escuelas Especiales y camisa vieja de Falange desde 1934, pidió a Carlos María Rodríguez de Valcárcel, nombrado recientemente jefe nacional del SEU,

que se abriese una investigación para saber la procedencia del informe confidencial sobre el Opus Dei. Rodríguez de Valcárcel manifestó —en un primer momento— que todo apuntaba a que «no viene de la Del. Nac. de I. e I. [Delegación Nacional de Información e Investigación] ni de Amo [Antonio Amo Molina, Delegado de Información del SEU]».<sup>31</sup>

Una semana después, Alastrué en otra conversación con el mismo interlocutor arremetió contra otro informe<sup>32</sup>, en el que aparecía su nombre con el doctor Jiménez Vargas y el arquitecto Miguel Fisac<sup>33</sup> (los tres eran del Opus Dei, falangistas, y se habían alistado en la División Azul aunque no fueron movilizados), como miembros de una sociedad secreta e infiltrados en Falange con el fin de espiar y ocupar los principales cargos.<sup>34</sup> Como consecuencia de las sospechas, Fisac y Jiménez Vargas dejaron los cargos que ocupaban en el SEU. Pocos años después, Rodríguez de Valcárcel recordó que decidió separar del SEU a Fisac y a Jiménez Vargas porque alguien le había advertido de la influencia perjudicial de personas del Opus Dei en el SEU, como una especie de caballo de Troya.<sup>35</sup>

Cabe preguntarse por qué Fisac y Jiménez Vargas abandonaron el SEU, mientras Alastrué prefirió continuar en este sindicato. Probablemente los dos primeros, que se habían afiliado al sindicato falangista recientemente, aceptaron dejar la actividad política. En cambio, Alastrué, por su condición de camisa vieja y sus convicciones netamente falangistas, optó por seguir en el SEU y demostrar que no era un espía ni un infiltrado movido por oscuros intereses.

Tras esta segunda conversación amistosa, Alastrué y Rodríguez de Valcárcel visitaron a monseñor Eijo. Durante este encuentro, celebrado el 10 de marzo de 1942, el nuevo jefe del SEU preguntó su parecer sobre el Opus Dei al obispo de Madrid, y este explicó que el fundador era un sacerdote de su total confianza: «yo patrocino y autorizo las Obras de piedad y apostolado de mi diócesis, pero el Opus es de mi predilección especial. Yo pongo la mano en el fuego por ella».<sup>36</sup>

la memoria del CSIC de 1942, el número de nuevos becarios se elevaba a ciento cuarenta sobre un total de doscientas cuarenta y siete (cfr. *Memoria de la secretaría general. Año 1942*).

<sup>24</sup> Cfr. Martín de la Hoz 2012: 103-105.

<sup>25</sup> Esta terminología de tres grados, llamados peyorativamente como *Hermasanes* o *Hermarsanes*, *Sanmigueles* y *Socoines* o *Zacoínos*, pretendía corresponderse con las labores o actividades de formación cristiana que el Opus Dei realizaba con la juventud (labor encomendada a san Rafael), con los miembros célibes del Opus Dei (san Miguel) y con personas adultas y casadas (san Gabriel). Sobre los arcángeles san Rafael, san Miguel y san Gabriel y las obras que el fundador les encomendó, cfr. Aybar, G. 2013. Voz «Ángeles», citado en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* 2013: 113-114.

<sup>26</sup> «Nota de Juan Jiménez Vargas, titulada *Entrevista con Olazábal el Secretario Nacional del SEU*» (Madrid, 31 de enero de 1942), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01. El fundador sabía que en la Santa Sede circulaban documentos contra el Opus Dei y también contra su libro *Camino* acusados de atentar contra la vida religiosa (cfr. Aurell 2012: 237 y 246-249).

<sup>27</sup> Cfr. «Nota de José María Albareda» (Madrid, 4 de febrero de 1942), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>28</sup> Carta de José María Escrivá a Mons. Leopoldo Eijo (Madrid, 5 de febrero de 1942), en AGP, serie M.2.4, 138-04-02.

<sup>29</sup> Cfr. «Nota entregada por José María Aybar» (Madrid, 2 de marzo de 1942), en AGP, serie M.2.4, 133-02-01.

<sup>30</sup> Eduardo Alastrué Castillo (1913-1991) estudió en las Escuelas Pías de Alcañiz. Desde 1934 asistió a actividades de formación cristiana en la Academia DYA, incorporándose al Opus Dei en febrero de 1936. Tras la guerra se doctoró en Ciencias Naturales en 1943 e Ingeniería de Minas en 1944. En 1944 obtuvo la cátedra de Mineralogía, Geografía Física y Geología en la Universidad de Sevilla. Realizó estancias de investigación en Francia e Inglaterra en el curso 1946-1947. Poco a poco, la relación con el fundador y el Opus Dei se fue haciendo cada vez más esporádica. En 1949 mediante concurso de traslado ocupó la cátedra en la Universidad de Zaragoza. En 1969 obtuvo la cátedra de Geografía Física y Geología Aplicada en la Universidad Complutense (cfr. «Esquela de Eduardo Alastrué Castillo», *ABC*, 23 de enero de 1991, p. 106; Alares 2008: 421-422).

<sup>31</sup> «Guión de lo dicho por Valcárcel a Eduardo [Alastrué] en la noche del 21 de febrero de 1942», en AGP, serie M.2.4, 131-02-01. Meses después, Valcárcel envió a Alastrué una copia del informe de Falange sobre el Opus Dei del 16 de enero de 1942 (cfr. «Copia del Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei», 22 de diciembre de 1943, en AGA, SGM, DNP, 120/170; en AGP, serie M.2.4, 133-03-04). En el libro sobre Falange publicado en el 2000 se hizo referencia a este informe sin especificar que se trataba de una copia, tomándolo al parecer como un informe original (cfr. Rodríguez Jiménez 2000: 421).

<sup>32</sup> No he localizado este informe, pero sí he encontrado otro posterior acerca de Alastrué como espía infiltrado por el Opus Dei en el SEU (cfr. «Informe del camarada Eduardo Alastrué Castillo, procedente de la Secretaría Política del SEU», 23 de diciembre de 1943, en AGP, serie M.2.4, 133-03-04).

<sup>33</sup> Miguel Fisac Serna (1913-2006) se formó en el seno de una familia numerosa y cristiana de Daimiel. Pidió ser admitido en el Opus Dei el 29 de febrero de 1936. Después de la Guerra Civil fue Consejero Nacional del SEU. En 1942 obtuvo el título de arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Madrid y ganó el premio fin de carrera de la Real Academia de San Fernando. Enseguida se convirtió en un arquitecto de reconocido prestigio. En 1955 tomó la decisión de no seguir en el Opus Dei (cfr. Sevilla 2014: 98-160).

<sup>34</sup> Cfr. «Nota de Eduardo Alastrué» (Madrid, 28 de febrero de 1942), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>35</sup> Cfr. «Nota de Amadeo de Fuenmayor» (Santiago de Compostela, 25 de mayo de 1945), en AGP, serie M.2.4, 133-01-01.

<sup>36</sup> «Entrevista del Sr. obispo con Valcárcel y Eduardo [Alastrué]» (Madrid, 10 de marzo de 1942), en AGP, serie M.2.4, 115-03-02.



Una vez más, el obispo de Madrid actuaba como defensor de una institución católica que había nacido en su diócesis, en 1928, y de la que se sentía protector. En esta ocasión, el Opus Dei había sido acusado de ser una organización clandestina y antifalangista, que buscaba la conquista del poder mediante las cátedras y las becas a través del CSIC y que infiltraba espías en el sindicato universitario falangista. Las acusaciones alarmaron al fundador del Opus Dei, que recibió auxilio de monseñor Eijo, que era consejero nacional de Falange y asesor religioso del Frente de Juventudes.<sup>37</sup>

En suma, el informe de enero de 1942 declaraba que el Opus Dei era una asociación ilícita por su clandestinidad. Además situaba el CSIC como centro de operaciones para hacerse con las cátedras y acusaba a Albareda, secretario del CSIC, como responsable principal de esta operación (lo que no decía el informe era que en enero de 1942 el único catedrático del Opus Dei era Albareda). Ante las acusaciones, el fundador buscó protección en el obispo de Madrid y este se empleó a fondo.

#### EL INFORME DE FALANGE SOBRE EL OPUS DEI DEL 2 DE JUNIO DE 1943

A lo largo de 1942 iba creciendo la influencia de Arrese gracias a su mayor sintonía con el Jefe del Estado, mientras disminuía el poder de Serrano, hasta el punto que cesó como Ministro de Asuntos Exteriores poco después del verano de 1942. Desde la Secretaría General del Movimiento, Arrese impulsó el proceso de depuración del partido, e incluso a comienzos de 1943 aumentó el número de expedientes resueltos.<sup>38</sup>

No obstante, las investigaciones del servicio de información de Falange sobre el Opus Dei no se habían detenido tras los ecos del informe de 1942, a pesar de que el fundador escuchó en un primer momento que las pesquisas contra el Opus Dei habían concluido. Dos meses después del primer informe falangista contra el Opus Dei, el fundador escribió: «el P. López Ortiz que su sobrino Agustín de Diego, que ocupa un cargo de confianza en la secretaría de Arrese, le ha dicho que está totalmente acabada la famosa investigación de [David] Jato: que ya no molestarán más».<sup>39</sup>

Sin embargo, las investigaciones seguían su curso de la mano de uno de los hombres de la secretaría particular de Arrese y, además, delegado nacional del Departamento de Información e Investigación de Falange, David Jato Miranda<sup>40</sup>, nombrado en diciembre de 1942 tras pasar unos

meses de voluntario de la División Azul en Rusia.

Vicente Mortes, residente de Jenner y militante activo del SEU, escuchó a un antiguo delegado de los estudiantes de ingreso de Escuelas Especiales del SEU, que se estaba preparando una gran redada contra «una sociedad secreta, enemiga de la Falange».<sup>41</sup> Aunque no se ordenó la redada, la policía seguía vigilando las entradas y salidas de la sede del Opus Dei en la calle Lagasca, y preguntaba a vecinos y a los escolapios del colegio cercano.<sup>42</sup> El fundador del Opus Dei visitó al rector y al prefecto del colegio de los escolapios: «me contaron que el jefe de Falange del distrito les fue a preguntar por los masones del hotel vecino, por nosotros, y cómo la comisaría nos puso policía. Y después, pasando el tiempo, fue el jefe de Falange a decirles que se sabía que éramos buenas personas, que entraban en la casa obispos y generales».<sup>43</sup>

Finalmente, un agente del servicio de información de la delegación de Falange entró en la sede del Opus Dei de la calle Lagasca con la intención de obtener más datos. El fundador impidió la inspección del inmueble a este agente y, en presencia del residente José Manuel Casas Torres, mostró su disconformidad y que no podía dejar pasar por alto aquel atropello.<sup>44</sup>

Pocos días después, el Ministro Ibáñez Martín contó a su amigo Albareda, que había recibido una carta de la Dirección General de Seguridad sobre los fines ocultos del Opus Dei: so capa de institución religiosa y amparada por el obispo de Madrid y el Ministro de Educación perseguía fines reprobables.<sup>45</sup>

Así las cosas, un año después de la publicación del «Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei» circulaban rumores de una posible redada en el centro de Lagasca, sujeto a vigilancia por parte del servicio de información de Falange. El fundador seguía preocupado sobre esta cuestión y escribió una carta al obispo: «Señor obispo: ¡si pudiera V.E. hablar con Arrese, para acabar de una vez con esa ceguera! [...] Nos han mandado una inspección de Hacienda (está todo en regla), y he tenido una confidencia fidedigna de que tratan de empapelar a Alastrué con la calumnia monstruosa de *pertenecer a una sociedad secreta, enemiga de la F.E.*».<sup>46</sup> En otra carta se vislumbraba una respuesta positiva por parte de la Secretaría General del Movimiento. En concreto, comentaba una llamada

186-187; Morente 2005: 234; Peñalba 2015: 311; Redondo 1999: 375; Rodríguez Jiménez 2000: 421; Ruiz Carnicer 1996: 52). Jato siguió sosteniendo que el Opus Dei era una entidad secreta, como por ejemplo en dos de sus libros (cfr. Jato 1953: 84 y 146 y 1978: 103).

<sup>41</sup> «Nota de Eduardo Alastrué sobre una conversación con José Miguel Guitarte» (Madrid, febrero de 1943), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01. Guitarte fue jefe nacional del SEU desde antes de la Guerra Civil hasta su alistamiento en la División Azul. Poco después de combatir en Rusia murió (cfr. «Telegramas de pésame», 6 de diciembre de 1943, en AGA, 9-17.10, 51/20617).

<sup>42</sup> Cfr. «Notas de José Escribano e Ignacio Echeverría» (noviembre de 1942 y 4 de febrero de 1943), en AGP, serie M.2.4, 132-02-01.

<sup>43</sup> «Nota del fundador» (Madrid, 22 de noviembre de 1942), en AGP, serie M.2.4, 139-02-01.

<sup>44</sup> Cfr. «Nota de José Manuel Casas Torres» (Madrid, 6 de febrero de 1943), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>45</sup> Cfr. «Nota de Albareda sobre conversación con Ibáñez Martín» (marzo de 1943), en AGP, serie M.2.4, 130-04-02.

<sup>46</sup> Carta de José María Escrivá a Mons. Leopoldo Eijo (Madrid, 17 de febrero de 1943), en AGP, A.3.4, 430217-01.

<sup>37</sup> Cfr. Cruz 2012: 28; Gallego 2014: 509-510; Redondo 1999: vol. I, 585; Sáez Marín 1988: 72.

<sup>38</sup> Cfr. Gallego 2014: 713; Merino 2004: 297; Peñalba 2015: 252-272, 279 y 338-339; Thomàs 2016: 230-233.

<sup>39</sup> «Nota manuscrita del fundador [del Opus Dei]» (Madrid, 14 de marzo de 1942), serie M.2.4, 138-03-01.

<sup>40</sup> David Jato Miranda (1915-1978) se afilió a Falange tempranamente y participó en la fundación del SEU. Durante la Guerra Civil, actuó en la Falange clandestina de Madrid bajo el mando de Manuel Valdés. Después de la guerra, Jato fue jefe del distrito universitario del SEU en Madrid. Se alistó en la División Azul y combatió con un grupo de voluntarios que regresó a los pocos meses de Rusia. Fue procurador en Cortes (1943-1951) y jefe del servicio nacional de espectáculos. Después trabajó como periodista y escritor (cfr. Ellwood 1984: 146; Iáñez 2011:

telefónica de José Luis García Casas, un joven oficial de aviación que había frecuentado tiempo atrás la residencia de estudiantes del Opus Dei y que ahora trabajaba en la secretaría de Manuel Valdés Larrañaga, primer jefe nacional del SEU y vicesecretario general del Movimiento, en la que había anunciado que Falange ya no molestaría más al Opus Dei y si surgían líos que acudieran directamente a su jefe.<sup>47</sup> Pasaba el tiempo, y entre otras cosas, personas del Opus Dei se dieron cuenta de que el centro de Lagasca seguía vigilado por agentes del servicio de información de Falange.<sup>48</sup>

Estas investigaciones falangistas se reflejaron por escrito en un nuevo y extenso documento sin firma. Todo parece apuntar a que el autor del informe era David Jato. A un joven del Opus Dei, Álvaro del Amo, le contó su hermano Fermín, que trabajaba en el servicio de información de Falange, que su amigo David Jato le había advertido del peligro de asociaciones católicas clandestinas. Fermín del Amo recaló ante Jato el carácter religioso del Opus Dei, pero este seguía empeñado en investigar y preparar un informe sobre sus actividades secretas.<sup>49</sup>

El 2 de junio de 1943 se terminó un informe de cincuenta y nueve páginas, acerca del carácter clandestino de esta institución. El dossier se tituló «Opus Dei. Su organización, fines y medios». Al no saber cómo definir esta institución utilizaba una comparación —inadecuada, pero propia de las ideas de Jato— con los jesuitas: «es como si dijéramos la compañía de Jesús con propósitos de acceso a los puestos de mando».<sup>50</sup> Según este informe, para justificar los fines culturales y ocultar los intereses políticos, el Opus Dei creaba obras como el CSIC.<sup>51</sup>

En una hoja mecanografiada, Albareda realizó correcciones a este informe, explicando el procedimiento de becas del CSIC: la convocatoria pública aparecida en el BOE y la realización de un examen de idiomas ante un tribunal de tres personas; y también anotó que de las doce personas dirigidas por el mismo Albareda como jefe de sección de Química del Suelo del Instituto «Alonso Barba» de Química ninguna había sido contratada por él.<sup>52</sup> A modo de conclusión, Albareda sentenció lo siguiente sobre la relación del Opus Dei con el CSIC: «nada tenemos que ver con el CSIC. Si uno de los nuestros fuera por ejemplo general, el Ejército sería también una obra auxiliar del Opus Dei para esos calumniadores».<sup>53</sup>

En las páginas del informe falangista —llenas de imprecisiones y exageraciones— se describía la figura del fundador y su obra: «sus métodos de ataque suelen ser siempre la calumnia y la intriga y en cuanto a sus fines se tiene la convicción de que son extraordinariamente religiosos al

menos en apariencia».<sup>54</sup> El documento terminaba con un elenco de cuarenta «señores pertenecientes a la Obra»: la mitad de las personas citadas no eran del Opus Dei y muchos nombres y apellidos aparecían plagados de erratas y errores. Después se mencionaba —sin exactitud en los datos— un listado de los domicilios en Madrid y se hacía referencia a la presencia en otras ciudades.<sup>55</sup>

José Vila, delegado del SEU en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia —ciudad mencionada en ese informe— fue interrogado por el delegado de Falange del distrito acerca de unas reuniones clandestinas en la residencia de estudiantes del Opus Dei en la calle Samaniego. Vila explicó que la última actividad celebrada en Samaniego había sido un ciclo de conferencias, cuya invitación había sido enviado a la Jefatura Provincial de Falange, a la Jefatura del Distrito Universitario del SEU y a la Vicesecretaría de Educación Popular.<sup>56</sup> Por otro lado, la antigua cocinera de la residencia Samaniego avisó al director de la residencia que la policía había estado en su casa para preguntarle sobre Samaniego.<sup>57</sup> Por estas notas se apreciaba que también en Valencia existían sospechas hacia los jóvenes del Opus Dei que ocupaban cargos falangistas: José Vila, delegado de la Facultad de Filosofía y Letras; Emilio Palafox, uno de los jefes locales del Frente de Juventudes; y Ángel López-Amo, encargado del Departamento de Exterior del SEU de Valencia.

Las ideas recogidas en este segundo informe se fueron difundiendo por distintos canales: el delegado de cultura del Frente de Juventudes advirtió de los peligros de una organización secreta a espaldas de la Falange en un curso de capacitación de jefes de facultad del SEU.<sup>58</sup> Además, algunos falangistas continuaban sus investigaciones sobre actividades realizadas por personas del Opus Dei en Madrid y Valencia.

#### EL INFORME DE FALANGE SOBRE EL OPUS DEI DE 18 DE ENERO DE 1944

En diciembre de 1943 se celebró el primer Consejo Nacional de jefes provinciales del Movimiento. Entre las propuestas planteadas en estos días se estudió una reforma de la Delegación Nacional de Información e Investigación cuestionada por su falta de eficacia. También se pidió el fin de los procesos de depuración después de más de dos años desde su apertura, ya que no convenía expedientar a todo afiliado.<sup>59</sup>

Sin embargo, a lo largo de 1944, el hostigamiento falangista prosiguió su curso, hasta el punto de que se difundía el rumor de que el Opus Dei controlaba cada vez más cargos en el SEU. Esa sospecha no tenía fundamento

<sup>47</sup> Cfr. Carta de José María Escrivá a Mons. Leopoldo Eijo (Madrid, 12 de marzo de 1943), en AGP, serie M.2.4, 138-05-02.

<sup>48</sup> Cfr. «Nota de José Luis Múzquiz» (Madrid, 16 de mayo de 1943), en AGP, serie M.2.4, 139-03-01.

<sup>49</sup> Cfr. «Notas de Álvaro del Amo» (Madrid, 15 y 16 de abril y 11 de mayo de 1943), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>50</sup> «Delegación Nacional de Información e Investigación. Boletín secreto. Red 'A'». Boletín número 0-9 (Madrid, 2 de junio de 1943), en AGP, serie M.2.4, 133-03-01, p. 1.

<sup>51</sup> Cfr. *Ibidem*: p. 6.

<sup>52</sup> Cfr. «Nota de José María Albareda», sin fecha, en AGP, serie M.2.4, 139-02-01.

<sup>53</sup> «Comentario al informe de la Falange sobre la Obra 1943», en AGP, serie M.2.4, 133-03-03.

<sup>54</sup> «Delegación Nacional de Información e Investigación. Boletín secreto. Red 'A'». Boletín número 0-9 (Madrid, 2 de junio de 1943), en AGP, serie M.2.4, 133-03-01, p. 25.

<sup>55</sup> Cfr. *Ibidem*: pp. 55-59.

<sup>56</sup> Cfr. «Nota de José Vila» (Valencia, 23 de junio de 1943), en AGP, serie M.2.4, 129-01-06.

<sup>57</sup> Cfr. «Nota de Justo Martí» (Valencia, 13 de noviembre de 1943), en AGP, serie M.2.4, 129-01-06.

<sup>58</sup> Cfr. «Nota anónima» (noviembre de 1943), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>59</sup> Cfr. Peñalba 2015: 378-380.

real, aunque había algún miembro del Opus Dei con una trayectoria falangista porque esas eran sus ideas políticas. Este fue el caso de Alastrué. Algunos falangistas pensaban que este se mantenía en el SEU —como una especie de espía— con el fin de ir escalando puestos en el sindicato. Alastrué acababa de recibir la medalla de la «Vieja Guardia»<sup>60</sup> y de ascender a la vicesecretaría del servicio de estudios profesionales y técnicos del SEU; se reunía frecuentemente con el Jefe Nacional del SEU y también con el Subsecretario de Educación Nacional para discutir una posible reforma de las enseñanzas técnicas; y, además, formó parte del jurado de un premio concedido por el sindicato falangista, y participó en un acto con motivo del décimo aniversario de la fundación del SEU en la Universidad Central de Madrid y asistió al sexto Congreso Nacional celebrado en Santiago de Compostela.<sup>61</sup>

Con fecha, 18 de enero de 1944, el delegado provincial de Madrid envió al delegado nacional de Falange un informe sobre el Opus Dei de veintiocho páginas, realizado por el Servicio de Información e Investigación. Ya en la primera página aparecía la acusación de sociedad clandestina, subrayando el hecho de guardar secretos entre sus miembros. Según este informe, dicha organización se componía de tres grados: San Rafael (Hermarsanes), San Miguel (Sanmiguelos) y San Gabriel (Zacoínos), equiparándola con la masonería, que por aquel entonces era símbolo de lo antiespañol. Entre las obras auxiliares, se nombraba el CSIC, a modo de plataforma que permitía cumplir con los fines de esta organización: ocupar cargos políticos y puestos docentes. A continuación, se perfilaba un apunte biográfico —muy crítico— del fundador y, entre otras cosas, se le acusaba a él y a su obra de «desafección al Glorioso Movimiento» (p. 7), «violación de correspondencia» (p. 8) y «acaparamiento de puestos con infracción de reglamentos y concursos y oposiciones» (pp. 13-22). Por último, figuraba un elenco —caracterizado por su imprecisión— de cuarenta y una personas pertenecientes al Opus Dei (pp. 26-28) y los domicilios de cuatro centros en Madrid.<sup>62</sup>

Así pues, en algunos sectores de la Falange persistía una animadversión hacia el Opus Dei por el temor de la infiltración de miembros de esta institución religiosa en el sindicato falangista universitario y, de esta manera, ir escalando puestos. Todavía se sospechaba de Alastrué como espía dentro del sindicato estudiantil que podía ascender. En este tercer informe, más breve que el anterior, se insistía en la clandestinidad del Opus Dei comparándolo con la masonería.

Alastrué organizó un ciclo de conferencias en el salón de actos de la residencia de estudiantes promovida por el Opus Dei en la madrileña avenida Moncloa con el fin de dar a conocer el Colegio Mayor Moncloa, abierto en octubre de 1943. La primera conferencia del ciclo fue pronunciada

por su amigo Carlos Rodríguez Valcárcel en marzo de 1944 con el título «Dos generaciones universitarias»; y resultó un éxito por la asistencia numerosa de gente joven.<sup>63</sup>

A finales de julio de 1944, Ramón Guardans mantuvo una conversación con el secretario general del SEU Luis Bescansa.<sup>64</sup> Este político reconoció que le había gustado la lectura del libro del fundador *Camino* y manifestó su buena relación con las personas que había conocido del Opus Dei, sobre todo con su amigo Alastrué, e incluso reveló lo siguiente: «Dicen que el SEU está en manos del Opus y que los cargos los desempeñan varios de sus miembros, cuya cabeza dentro del Sindicato es Bescansa».<sup>65</sup> No obstante, Bescansa no pidió la admisión en el Opus Dei, aunque sí defendió esta institución en varias ocasiones: por ejemplo, corrigió al director de las Congregaciones Marianas de Granada, el P. Luis María Zaldívar, porque pensaba que era una secta y desconocía la aprobación eclesial del Opus Dei.<sup>66</sup>

Poco después del encuentro con Guardans, Bescansa fue invitado a comer en Moncloa. Entre los comensales se encontraban Alastrué, Escrivá y López Ortiz, recién nombrado obispo de Tuy. Después del almuerzo, el fundador del Opus Dei informó en una nota al obispo de Madrid y le preguntó cómo terminar con los malentendidos causados por algunas personas de Falange sobre el Opus Dei; y, en concreto, le propuso que Bescansa animara a Rodríguez Valcárcel, jefe del SEU, a pedir audiencia al obispo y de este modo facilitar la solución de los malentendidos contra una institución aprobada por la Iglesia.<sup>67</sup>

Todo parece apuntar que a raíz de este encuentro en Moncloa cambió este asunto y, de hecho, desaparecieron los malentendidos entre Falange y el Opus Dei durante unos años. En noviembre de 1944, la Secretaría General del Movimiento decidió dar por concluidos todos los procesos abiertos de depuración, cuando ya habían transcurrido más de un trienio de investigaciones y expedientes para expulsar del partido a los infiltrados o elementos poco ejemplares.<sup>68</sup> Seguramente esta medida fuera la causa profunda de la finalización de informes por parte de los servicios de información e investigación de Falange sobre el Opus Dei.

No obstante, a mediados de los años sesenta la relación Falange-Opus Dei empeoró de manera clara y pública, hasta el punto que el fundador pidió por carta al Ministro Secretario General del Movimiento, José Solís, que cesara una campaña de prensa contra el Opus Dei.<sup>69</sup> En el presente artículo, como indica su título, se ha estudiado la relación Falange-Opus Dei en la posguerra, y no queremos entrar en detalle sobre cuestiones posteriores, que dejamos para futuros trabajos.

<sup>63</sup> Cfr. «Notas gráficas de actualidad», *ABC*, 5 de marzo de 1944, p. 11.

<sup>64</sup> Cfr. «El camarada Luis Bescansa secretario general del SEU», *Arriba*, 15 de diciembre de 1943, p. 4.

<sup>65</sup> «Nota de Ramón Guardans» (Madrid, 25 de julio de 1944), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>66</sup> Cfr. «Nota de Eduardo Alastrué» (Sevilla, 19 de noviembre de 1944), serie M.2.4, 122-01-07.

<sup>67</sup> Cfr. «Nota del fundador» (Madrid, 28 de julio de 1944), en AGP, serie M.2.4, 131-02-01.

<sup>68</sup> Cfr. Peñalba 2015: 397.

<sup>69</sup> Cfr. Portillo 1993: 41-43; Vázquez de Prada 2003: vol. III, 542-544. Sobre el contexto sociológico de la polémica de 1966, cfr. Vidal-Beneyto 1966: 47-49.

<sup>60</sup> Vieja Guardia eran los falangistas afiliados al partido antes de las elecciones de febrero de 1936. La medalla de la Vieja Guardia fue creada por Arrese para premiar a los afiliados más fieles (cfr. Peñalba 2015: 222-223 y 306).

<sup>61</sup> Cfr. «Sexto congreso nacional del SEU», *ABC*, 9 de enero de 1944, p. 26.

<sup>62</sup> Cfr. «Ampliación al informe confidencial sobre la Organización secreta 'O D Opus Dei'. Su organización, fines y medios» (Madrid, 18 de enero de 1944), en AGA, 9-17.10, 51/20617.



## CONCLUSIÓN

A la pregunta quién o quiénes elaboraron los informes de Falange contra el Opus Dei la respuesta apuntaba a la autoría del equipo de información e investigación de Falange, y en particular David Jato. La principal causa de esta investigación falangista obedeció a la sospecha de considerar a esta incipiente institución católica como una especie de sociedad secreta infiltrada en el sindicato estudiantil falangista y con pretensiones de penetrar en el partido único y desvirtuar la esencia del Estado nacional-sindicalista. Ante las acusaciones de clandestinidad o secretismo e infiltración en el SEU, los miembros del Opus Dei explicaron la naturaleza espiritual de esta institución y que sus actividades contaban con una aprobación eclesiástica.

En la posguerra se realizaron las investigaciones del servicio de información del partido único sobre el Opus Dei, que se materializaron en los informes de 1942, 1943 y 1944, en los que se acusó a esta institución de ser una especie de masonería blanca, de oponerse a los principios del nuevo Estado y de alcanzar los puestos de mando del SEU para hacerse progresivamente con el poder.

Durante la posguerra, los jóvenes universitarios solamente podían estar afiliados al único sindicato estudiantil permitido, el falangista. Tres miembros del Opus Dei ocuparon cargos de cierta entidad en el SEU: Alastrué, Fisac y Jiménez Vargas. Esto provocó sospechas en el sindicato y en el partido. Ante la presión sufrida, Fisac y Jiménez Vargas abandonaron su actividad falangista, mientras Alastrué mantuvo su condición de camisa vieja de Falange y siguió ocupando cargos y responsabilidades en el sindicato, resistiendo la presión de las investigaciones internas de su propio partido.

En el artículo citado acerca de la formación de un gran relato sobre el Opus Dei se mencionaba brevemente el hostigamiento de la Falange en la posguerra, que lo consideraba como un competidor por el control del poder. La interpretación falangista sobre el Opus Dei ha pervivido en otros sectores a partir de los años sesenta. En palabras de Aurell, tras la muerte de Franco y la consolidación de la democracia española, así como la mayor expansión internacional del Opus Dei, el gran relato ha llegado a su término, aunque prosigan secuelas.

APÉNDICE DOCUMENTAL<sup>70</sup>*Informe confidencial sobre la organización secreta Opus Dei*

Esta asociación de tipo religioso tiene al parecer su precedente en la organización D.Y.A. (Dios y Audacia) que nació durante la segunda República. Su finalidad es llegar a la conquista del poder a través de las entidades culturales, manejando el profesorado Universitario en toda clase de centros de estudios. Sus componentes son, en su generalidad, seglares pero sujetos a ciertas normas de tipo de comunidad religiosa, a cuyo

<sup>70</sup> «Copia del Informe confidencial sobre la Organización secreta Opus Dei» (Madrid, 16 de enero de 1942), en AGA, Secretaría General del Movimiento (SGM), Dirección Nacional de Propaganda (DNP), 120/170; en AGP, serie M.2.4, 138-04-02. Se ha decidido publicar este informe por ser el primero y el que sirve de base de los informes posteriores.

efecto viven en células con oratorio propio formando pequeños grupos. La organización consta de tres grados, Hermarsanes, Sanmigueles y Zacoinos estando sujetos a tres votos obediencia, secreto y castidad temporal pudiendo en el tercer grado (Zacoinos) contraer matrimonio.

En su concepción de la vida defienden el internacionalismo, asegurando que para el católico no deben existir fronteras, naciones ni patrias.

En cuanto a los conceptos religiosos que sustentan parece haber suscitado cuestión entre las autoridades eclesiásticas pues mantiene, al parecer, que su voto de secreto alcanza incluso al Sacramento de la Confesión. El Padre Carrillo se pronunció abiertamente en contra de esta asociación por considerar que violaba las doctrinas de la Iglesia; el Sr. Obispo aprobó los estatutos pero la cuestión, que ha sido llevada por los Jesuitas al Santo Padre, está pendiente de la resolución de Roma.

Directivos y adeptos importantes. Al frente de toda la organización se encuentra el Padre Escrivá y como miembros importantísimos, José María Alvareda, Secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y el Sr. González Barredo, Auxiliar del Instituto Alonso Barba.

A continuación se cita relación de pertenecientes a la organización y a muchos de los cuales, por medio de la misma les han sido concedidas becas del Consejo de Investigaciones Científicas:

- Fernando de la Puente: Vicesecretario del Patronato de la Cierva Codorniu.
- Vallespín: Arquitecto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Giménez Vargas: del Instituto Cajal.
- Vicente Rodríguez Casado: del Instituto de Historia.
- Eduardo Alastrue: del Instituto de Geografía.
- Alberto Ullastres: del Instituto de Economía.
- Orlandis: Ayudante de la Cátedra de Historia del Derecho en la Facultad de Madrid.
- José María Galarraza: del Instituto Rockefeller.
- Salvador Senent.
- Francisco Rodón Rodon: del Instituto del Derecho.
- Amadeo Fuenmayor: del Instituto del Derecho.
- Raimundo Paniker: Id.
- Ignacio de la Concha: Id.
- Teodoro Ruiz Josué: Id.
- Antonio Huertas: Id.
- José del Amo: Id.
- Francisco Botella Reducín: de Matemáticas.
- Eduardo Alastrue: del SEU
- Miguel Fissac: del SEU
- Juan Jiménez Vargas: del SEU
- Álvaro Portillo: del SEU
- Octavio Foz de Azulla: de la Facultad de Ciencias.
- Barrero: de la Facultad de Ciencias.

Simpatizantes. Tienen además de la protección del Ilustrísimo Sr. Obispo y la aquiescencia del Sr. Ministro de Educación Nacional quien no pertenece a la organización pero que es aprovechado para todos los manejos de ésta dado que Sr. Ministro tiene confianza absoluta y gran amistad con el Sr. Alvareda, el personaje de más acción de toda la organización que nos ocupa. El Sr. Ministro le conoce en todos sus detalles, contestando cuando se le indicó su existencia y que era objeto personal de sus manejos, «que más valía estar en manos de estos que de otros». Los Jesuitas que en un principio fueron enemigos, son ahora grandes amigos.



**Organización y actuación.** Tiene centros en todos los Distritos Universitarios en especial en Madrid y en Valencia. Al pretender infiltrarse en Barcelona fueron denunciados por los Jesuitas al Gobernador, quien parece ser tomó medidas contra ellos. Uno de los centros que utilizan para la captación de prosélitos, es la residencia católica de Gener nº 9 (Como detalle curioso se hace constar que en esta residencia existía un mapa de Alemania cubierto de cerdos, contestando a preguntas de un curioso que no era un mapa de producción sino de representación del pueblo alemán). No obstante esta residencia no es obra del Opus Dei sino utilizado por ellos para observar a los estudiantes buscando entre ellos a prosélitos posibles. Una de las células en que viven, de las cuales existen cinco o seis en Madrid, se encuentra en Lagasca 116 (hotel) aunque cambian con frecuencia de domicilios.

Su principal medio de desarrollo es el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que constituye su verdadera casa donde todo lo controlan y dirigen por medio del secretario de dicho centro científico Sr. Alvareda, hasta el extremo de infringir los reglamentos del mismo como sucedió en el caso de provisión de becas que debían ser anunciadas y contar los aspirantes con ciertos méritos, nada de lo cual fue tenido en cuenta conculcando el reglamento y proveyendo las mismas con elementos de la organización del Opus Dei.

Emplea contra sus enemigos toda clase de recursos, enfrentando a los de distintas ideologías con el fin de crear discordias que faciliten su labor. Carentes a veces, de personalidades de relieve científico, proponen para el desempeño de cargos a personas incompetentes, con vistas a poder pedir su destitución a medida que van encontrando elementos adictos para ocuparlos, sirva como ejemplo el caso del Instituto Rockefeller de Física y Química que se encuentra en absoluto abandono.

Los Tribunales de Oposiciones a Catedras son controlados por ellos hasta el extremo que en la provisión de la Catedra de Química Teórica de la Facultad de Valladolid no figura en el Tribunal examinador ningún catedrático de la citada materia siendo dicho Tribunal un amaño para la concesión de la vacante al opositor de la organización del Opus Dei, González Barredo.

Con ocasión de la vacante de Director para el Instituto Menéndez Pelayo que iba a ser concedida al Sr. Menéndez Pidal, la organización que nos ocupa por medio de sus adeptos Foz y Barrero, «organizaron» un informe que fue llevado por Vigón al Consejo de Ministros logrando que fuera eliminado para dicho cargo.

Su «celo religioso» les llevó, para conseguir la destitución en el cargo que desempeñaba en el Instituto Rockefeller, un antiguo fraile Dominicano que había abandonado los hábitos religiosos con licencia del Papa para dedicarse a la ciencia, a inventarle a este antiguo religioso Sr. Menéndez, la existencia de una querida, con lo que lograron su propósito.

Pueden ampliar detalles sobre toda esta organización los señores que a continuación se citan y que han sufrido persecución del Opus Dei: D. Julio Palacios, Vicedirector del Instituto Alonso Santacruz y Vicerector de la Universidad Central, al que se le intentó apartar de sus cargos.

D. Julio Guzmán, Jefe de Electro-Química de Rockefeller.

El Sr. Menéndez, Auxiliar de la sección de Física de la Facultad de Ciencias.

Esta organización se opone a los fines del Estado: 1º por su clandestinidad; 2º por su carácter internacionalista; 3º por la intromisión que supone en la vida

intelectual y en el orden de ideas propugnado por el Caudillo, y, 4º por su sectarismo que obliga al Estado a parecer como injusto en provisión de catedras, becas, etc. Su peligrosidad es manifiesta y no podrá nunca anularse su pernicioso labor a menos sea destituido el Sr. Alvareda, cerebro de la organización, reformados los cuadros del Consejo de Investigaciones científicas y revisados los puestos de dirección de centro de estudios, Rectorados, Decanatos, catedras, etc.

La índole de esta organización no permite el descubrimiento «policial» de sus elementos que se mueven con apariencias de adhesión al Movimiento y del que sólo esperan en su caída confiados en la eternidad de la Doctrina Católica, escudo de sus turbias ambiciones.

Madrid a 16 de enero de 1942.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alares, G. 2008. *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico, 1943-1984: una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- Andrés-Gallego, J. 1997. *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*. Madrid: Encuentro.
- Aurell, J. 2012. «La formación de un gran relato sobre el Opus Dei». *Studia et Documenta* 6: 235-294.
- Coverdale, J. F. 2002. *La fundación del Opus Dei*. Barcelona: Ariel.
- Cruz, J. I. 2001. *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Madrid: Alianza.
- Cruz, J. I. 2012. *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Díaz Hernández, O. 2008. *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*. 2013. Burgos: Monte Carmelo.
- Ellwood, S. 1984. *Prietas las filas. Historia de la Falange Española, 1933-1983*. Barcelona: Crítica.
- Formentín, J., Carrascosa, A. y Rodríguez, E. 2015. *José Ibáñez Martín y la ciencia española: El Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Madrid: CEU Ediciones.
- Gallego, F. 2014. *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona: Crítica.
- González Gullón, J. L. 2016. *DYA La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*. Madrid: Rialp.
- Ibáñez, E. 2011. *No parar hasta conquistar. Propaganda y política cultural falangista: el grupo de Escorial (1936-1986)*. Gijón: Trea.
- Ibáñez Martín, J. 1950. *Labor del CSIC*. Madrid: CSIC.
- Jato, D. 1953. *La rebelión de los estudiantes. Apuntes para una historia del alegre SEU*. Madrid: CIES.
- Jato, D. 1978. *Gibraltar decidió la guerra*. Barcelona: Acervo.
- Malet, A. 2009. «José María Albareda (1902-1966) and the formation of the Spanish Consejo Superior de Investigaciones Científicas». *Annals of Science* 66-3: 307-332.
- Martín de la Hoz, J. C. 2012. «Un amigo de san Josemaría: José López Ortiz, OSA, obispo e historiador». *Studia et Documenta* 6: 91-121.
- Martín Puerta, A. 2013. *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*. Madrid: Encuentro.
- Martínez Sánchez, S. 2012. «Las tensiones político-eclésiásticas en torno a Fermín Yzardiaga, 1936-1939». *Hispania Sacra* 64: 223-260. *Memoria de la secretaría general. Año 1942*. Madrid: CSIC.
- Merino, I. 2004. *Serrano Suñer: conciencia y poder*. Madrid: Algaba.
- Morente, F. 2005 «Hijos de un dios menor. La Falange después de José Antonio», en F. Gallego y F. Morente (eds.), *Fascismo en España: 211-250*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Pasamar, G. 1991. «Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: El Consejo Superior en la Universidad de posguerra», en J. J. Carreras y M. A. Ruiz Carnicer (eds.), *La Universidad española*

- bajo el régimen de Franco*: 305-339. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Peñalba, M. 2015. *La Secretaría General del Movimiento. Construcción, coordinación y estabilización del régimen franquista*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Pérez López, P. 2012. «San Josemaría y José María Albareda». *Studia et Documenta* 6: 14-23.
- Ponz, F. y Díaz, O. 2011. «Juan Jiménez Vargas 1913-1997». *Studia et Documenta* 5: 229-260.
- Portillo, A. del. 1993. *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*. Madrid: Rialp.
- Redondo, G. 1999. *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*. Pamplona: Eunsa.
- Rodríguez Jiménez, J. L. 2000. *Historia de Falange de las JONS*. Madrid: Alianza.
- Ruiz Carnicer, M. A. 1996. *El Sindicato Español Universitario (S.E.U.), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Sáez Marín, J. 1988. *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid: Siglo XXI.
- Sevilla, J. 2014. *Miguel Fisac ¿arquitecto de Dios o del «diablo»? Madrid: Nueva Utopía.*
- Tébar, J. 2010. «Con la espada y el arado: la política de Correa Veglison en Barcelona (1940-1945)». *Historia del Presente* 15: 27-46.
- Tébar, J. 2011. *Barcelona, anys blaus. El governador Correa Veglison: poder i política franquistes (1940-1945)*. Barcelona: Flor del Vent.
- Thomàs, J. M. 1992. *Falange, Guerra Civil, Franquisme. F.E.T. y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*. Barcelona: Publicacions del l'Abadia de Montserrat.
- Thomàs, J. M. 2016. *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*. Barcelona: Debate.
- Vázquez de Prada, A. 2003. *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer, Los caminos divinos de la tierra*. Madrid: Rialp.
- Vidal-Beneyto, J. 1966. «¿Falange contra Opus Dei?». *Índice* 214-215: 47-49.